

Barrio 31: una mirada humana

Text original (castellà). Autora: Marina Antonella Pascale

SI, COMO DICE el arquitecto y urbanista sueco Jan Gehl¹, *“una ciudad viva está siempre en construcción”*, Barrio 31 (más conocido como *Villa² 31*) está más vivo que nunca. Sus casas apiladas como si fueran cajas de cartón, descascaradas o mal pintadas, apenas dejan ver los intrincados pasillos que conforman sus calles. Basura, niños y perros conviven como una postal móvil del abandono y la pobreza.

La mal llamada Villa 31 es un barrio diferente a todos los que conforman la Ciudad de Buenos Aires. Estratégicamente ubicada en los terrenos más cotizados de la capital de la Argentina, por su cercanía al puerto y al ferrocarril, en el asentamiento viven cerca de 40.000 personas de los cuales el 53% son inmigrantes de países limítrofes o de otras provincias.

Ese caótico, desordenado, ecléctico y a menudo anárquico reducto de casas es un espejo algo distorsionado pero real de las políticas que se aplicaron a su arquitectura.

Paradojas de la política: el esfuerzo por invisibilizar su presencia, terminaron por convertirla en una gigantesca postal de pobreza, improvisación y carencias. Nadie quiere verla, pero todos ven a la villa más grande y viva de la Ciudad de Buenos Aires. El que circula por la autopista, el que atraviesa la ciudad en tren, el que llega al puerto, el que se aloja en los hoteles más caros de Buenos Aires necesariamente debe ver a la inmensa villa rioplatense.

Hasta el año 2009, cuando la legislatura porteña sancionó la ley 3.343 que unifica criterios para convertirla formalmente en un barrio, no hubo una política sostenida para cimentar el crecimiento de este asentamiento. Es más: hasta 1983, el criterio imperante fue el de erradicarla. Con el advenimiento de la democracia ese concepto mutó al opuesto: integrar esos reservorios habitacionales a la vida formal de la ciudad.

Una confluencia de organismos, estudios nacionales e internacionales, créditos y acciones políticas y culturales concretas darían el empujón final para que la villa sea, definitivamente, Barrio 31.

Por primera vez en la conformación de la Villa 31 se tomó la decisión de urbanizar un asentamiento popular con políticas concretas: construir viviendas y mejorar las ya establecidas, dotarlas de conectividad e infraestructura (cloacas, electricidad, red de gas). Así fue cómo se gestó una ciudad-bisagra: sin desprenderse de su caos fundacional, fue incorporando servicios, calles, escuelas en forma más ordenada, planificada y consensuada con los gobiernos de turno.

Pero nada parece suficiente.

¹ **Jan Gehl** (Copenhague, 1936) es un arquitecto y urbanista danés. Fue convocado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires para trabajar en la urbanización del Barrio 31. Según él: *“La Villa 31 es uno de los vecindarios más interesantes de Buenos Aires. Posee la escala de los asentamientos medievales europeos a los que acuden miles de turistas. Y tiene la vida urbana que buscan en Nueva York o Melbourne”*

² **Villa miseria, villa de emergencia** o simplemente **villa** es el nombre que se le da en Argentina a los asentamientos informales caracterizados por una densa proliferación de viviendas precarias.

Ese choque cultural es el que primero sorprende al recorrer sus calles. Los números estadísticos y los proyectos de gestión no transmiten las emociones, los dolores, las carencias y las aflicciones de los habitantes del barrio 31.

Ese fue el primer “puente” que atravesé cuando comencé mi trabajo en la villa. El puente cultural. Me incorporé al equipo de trabajo del *Mejoramiento de Vivienda* en lo que sería mi primer desempeño profesional tras egresar como arquitecta en la Universidad de Buenos Aires. Desde principios de 2019 recorro sus calles y recabo información sobre sus necesidades más acuciantes.

La llamada “clase media” argentina, atravesada por conflictos laborales, sociales, económicos y políticos vive en una realidad paralela que el vecino de Barrio 31 no comparte ni comprende. Y viceversa. A ellos no les preocupa mejorar la fachada de sus descascaradas casas: les interesa más saber si la policía aprehenderá o no a su hijo, víctima del Paco³.

Para ellos el sustento diario no se guarda en la heladera, apenas llega a la mesa y es repartido por familias ensambladas o mono parentales donde la urgencia es aplacar el hambre y no el aprovisionamiento.

El desafío, como arquitecta, es entender que para ellos una “habitación más” bien vale un “patio menos”, a pesar de la importancia que merece una correcta iluminación y ventilación. Compartir sus necesidades e intentar que acepten otras prioridades es la primera urgencia.

Llegué a Barrio 31 con el compromiso asumido de mejorar las condiciones edilicias y habitacionales. Hoy, un año y medio después, asumo que para integrarlos a la modernidad hay que entender sus necesidades propias y reales. Imponer modelos no hará que sus planteos cambien.

Un arquitecto que no conecta con las emociones, los miedos, las carencias afectivas de los pobladores no puede encarar mejoras urbanas. No se trata de los enunciados políticos ni las directrices internacionales, es la realidad la que tiene fuerza de ley. Ellos son los que más luchan con la ausencia y el abandono, el estigma de ser “los del fondo”.

Plantear cambios habitacionales es una tarea más compleja cuando ellos, los moradores, están más preocupados porque no tienen una dirección postal adonde recibir correspondencia. Y eso es un requisito para integrarse al trabajo formal, que les está negado.

Ellos entienden que represento al Estado, pero saben que el Estado no los representa a ellos. No es que no les importe: no lo necesitan. Tienen otras urgencias.

Por eso el trabajo en la villa 31 es silencioso e indeleble. Se abren ventanas para favorecer la ventilación, se impermeabilizan techos, se aseguran las escaleras y se les provee básicos elementos de seguridad.

“*Acá nadie nos escucha*” es la frase que más repiten. Entonces, mientras ajusto la baranda a una escalera que podría ser una trampa mortal, detengo mi laburo y los observo. Es así como la humanidad, en todo y el amplio sentido del término, se levanta como un nuevo puente. Recién ahí y desde ese lugar, comprendí, comienzan los auténticos cambios. ♦

³ **La pasta base de cocaína** (llamada también PBC, paco, pasta base, etc.) es una droga de bajo costo similar al crack elaborada con residuos de cocaína y procesada con ácido sulfúrico y queroseno.